



'Un sueño de papel', narra una serie de situaciones vividas por un protagonista en un escenario absurdo

# LOS ESCENARIOS SOÑADOS DE VALENTÍN JARAMILLO

TEXTO **Fátima Otero**. Crítica de Arte

El joven artista pacense Valentín Jaramillo (Zafra, 1982) ofrece sus particulares *Momentos* en el compostelano y nuevo espacio expositivo Bus Station Space. Se trata precisamente de reflejar lo que el propio nombre indica, pequeños instantes recreados y plasmados vía fotográfica pero ideados en instalaciones previas. Para ello idea escenografías a modo de maquetas o pequeños teatrillos donde cabe de todo, desde aperos domésticos a objetos encontrados y elementos vivos; todos cuidados con mucho glamur, mimando el detalle, estudiando combinaciones de color, ubicando elementos estratégicamente situados y jugando con la luz y el espacio además de imprimir mucho tacto a la hora de evitar que cualquier incidente estropee la estancia creada.

Porque cualquier turbulencia puede empañar el ambiente, y es así ya que el artista se empeña en dar cabida en tales escenarios al alma irracional de un gallo, cabra, oveja o perro. La fauna doméstica es normal que discurra por sus escenografías, en donde campean a sus anchas por unos habitáculos tan mágicos como particulares e imposibles: el aseo diario en un cómodo lavabo pero plantado en un fértil valle; el cacareo matutino de un auténtico gallo en lugar del chirriante sonido de un despertador; campos de pan salidos al encuentro de un cotidiano paseo diario, como si de glorietas florales se tratase y listos para consumir con solo arrancar.

ESTE PROYECTO DE CREAR "ESPACIOS" tan particulares recoge una investigación profunda basada en el impacto y efecto que puedan provocar en el espectador su puesta en escena. Para ello, el autor no duda en colgar limones, esparcir langostas o recuperar el traje de novia materno para que el espectador amolde la obra a su horma. Tarea más difícil si el escenario luce teñido de arriba abajo en gamas de blancos o grises, incluidos personajes y utensilios domésticos, cuya pátina irremediablemente nos evade a la tradición pictórica y escultórica emparentada con el minimalismo. Porque lo que el artista no olvida y sí remarca es su atención y primacía concedida al dibujo, color y moldeado escultórico vinculado a las artes plásticas tras su paso por Bellas Artes.

Dibuja en el espacio en múltiples ocasiones o dibuja el propio espacio o en lugares marginales que luego fotografía para dejar constancia de la actuación. Es

ahí donde las enseñanzas de George Rousse afloran. Porque Jaramillo es devoto de la tradición histórica del Arte y no se le ocurre descartar los toques surrealistas y guiños al pop cuando tiñe el escenario de vivos anaranjados. Trata en todo caso de invocar la vena onírica desarrollada por Sandy Skoglund y la idea de la fotografía de agricultor, frente a la de cazador.

Y además, insiste en utilizar la foto preparada en su composición, partiendo del trabajo ideado por Jeff Wall, al que admira y sigue, en la tónica de crear escenarios meticulosamente estudiados, donde se rechaza la manipulación digital aunque en una mirada sencilla pueda parecerlo. En su lugar emplea largas sesiones para montar sus "sueños de papel", es decir, unificar las diversas ideologías periodísticas en una sola información, tarea nada fácil por otra parte para servirla como algo natural y que impregna nuestra existencia y cultura hasta el empacho.

A PESAR DE SU JUVENTUD y pertenencia a la sociedad del bienestar, Valentín Jaramillo parece sentirse fascinado por la parca y el paso del tiempo y por recrear el no lugar, esos espacios de la memoria y el recuerdo de tantas y tantas personas que precisamente por estar en esa especie de estanco cerrado, se atreve a desperezar y recrear en versión contemporánea. Siempre bajo el prisma de una línea investigadora que trata de crear una monotonía de estancias que se suceden, pero al mismo tiempo cada una con su singularidad específica, con su particular actuación que parece aproximarse al teatro y al mundo literario por la existencia de unos protagonistas con conexiones con los fotogramas del cine en montaje y ritmo.

En esta exposición se muestra una colección de excelentes fotografías en las que se ve la evolución estilística planteada en cada serie, y con varios ejemplares de cada una, pende en el área norte de la galería. Son imágenes muy preparadas y muy icónicas, en las que no hay retoque, sí composición del espacio bajo el punto de vista que el artista considera correcto. Es decir, manipulando la mirada del espectador para resaltar una escenografía particular empapada por las artes plásticas y con la que intenta romper fronteras conjugando técnicas como el collage y la pintura.

Y sobre todo, mirando a otros géneros como el teatral y el cinematográfico, a sabiendas de la historia y remarcando el hecho de que sin ella no se avanza.